

Guatemala. Para combinar mejor todas las operaciones que debían practicarse, convocó otra junta, y se determinó en ella, que *ciento cincuenta hombres* entrasen por *Verapaz*, y *ciento* por *Guequetenango*, con el intento principal de penetrar hasta el *Peten-Itza* de la Gran Laguna, por tierras á las cuales no habían podido llegar ninguna de las anteriores expediciones, y que suponían pobladas, como en efecto lo estaban por indios guerreros; pero acaeció su muerte en 12 de Noviembre de 1695, y la gloria de esta empresa quedó reservada al Sr. D. José de Eccelesia decano de la Audiencia, que le sucedió en el mando, y que con el parecer del real Acuerdo siguió haciendo los preparativos necesarios.

En el mes de Enero de 1696 salió la nueva expedición de Guatemala, el mando de las tropas que debían entrar por *Verapaz* se encomendó al oidor D. Bartolomé Amescuita: y de las que debían operar por *Guequetenango* al regidor D. Jacobo de Alcayaga; el primero penetró hasta el *Mopan*, y perdió al capitán D. Juan Díaz Velasco, y cien hombres más que perecieron á manos de los *Itzacs* sin haber logrado ningún fruto. El segundo más fortunoso descubrió el pueblo de *Peta* de ciento diez y siete familias y el *Mop* de ciento cinco, ambas de Lacandonnes, construyeron en seguida quince piraguas para embarcarse en el río Lacandón, é ir en busca de la laguna de *Itzá*: como á 30 leguas río abajo encontraron otro río más caudaloso al que calcularon 160 varas de ancho: este río corre entre *Verapaz* y *Campeche*, y en él caminaron río arriba 140 leguas, haciendo indagaciones por uno y otro lado, que dieron por resultado el haber encontrado *ruinas de edificios* y *cimientos de piedra* que indicaban una población más antigua, con más de una legua de circuito; pero dejaron sin explorar y sin dar una idea

circunstanciada de ella; pues como el objeto principal era la gran laguna, no habiéndola encontrado, no descubrieron señales de donde estuviese, y regresaron á la ciudad de los Dolores el 29 de Abril de aquel mismo año, después de 29 días de navegación. Se ocuparon en fabricar una iglesia formal, y como para esto determinaron derribar el templo construido por los indios, que había servido á su idolatría, les causó esto tan profunda sensación, que el cacique *Cubnal* se retiró al monte con toda su gente, y *Tustecat* otro cacique con la suya; pero volvieron merced á las diligencias de los padres y soldados del presidio, que en sus frecuentes escursiones descubrieron otros cuatro pueblos pequeños de Lacandonnes. (1)

§ 7.

Esto fué cuanto se consiguió en las expediciones, que en cumplimiento de las disposiciones reales se organizaron para descubrir nuevas tierras, y reducir á la obediencia á las naciones que no habían querido prestarla, apesar de hallarse sometido todo el país que los circundaba, y tener noticia de los extragos de las armas de los españoles, y suerte que corrían los que oponían á alguna resistencia. Es probable que entre ellos morasen también muchos de los que huyendo con horror de los puntos que estos invadían, se refugiaban en la aspereza de las montañas, y lugares apartados y remotos en que están situa-

(1) Juarros conq. de la hist. de Guatemala tom. 2, trat. 5, cap. 4.

dos; pero se notó poco interes de parte de los descubridores, y la falta de aquella audacia y valor, que tanto distinguió á los conquistadores. Por esta razon no se sacó de estas expediciones todo el fruto que era de esperarse, ya en cuanto á la conversion y reduccion de tantos indios errantes, y ya en cuanto al conocimiento de sus costumbres, de su vida, de sus usos, ritos y ceremonias, y de esas ruínas que se habian descubierto, y que no volvian despues á ser visitadas, ni siquiera por curiosidad, ya que los que componian esta expedicion no conociesen toda la importancia de estos restos de la antigüedad. Tampoco se adelantó mucho en el conocimiento de los países en que habitaban esos indios, sus producciones, su riqueza, su extension, rios que los cruzan, y demas cosas dignas de saberse; de modo que puede decirse que este terreno tan estenso permanece hasta ahora desconocido; está vírgen, nunca la investigacion del hombre observador se ha fijado en él, y á no ser por el trabajo curioso é importante de D. Juan de Villagutierrez y Soto Mayor que escribió *la historia de la conquista de Itza*, se habrian perdido los pocos detalles que sabemos de las expediciones que se efectuaron, con el objeto de hacer algunas reducciones entre esos indios, que llevados de su carácter feroz, hacian frecuentes salidas, y devastaban y desolaban el país en que encontraban poblaciones formales.

Casi por este mismo tiempo, esto es, el año de 1697, se llevó á cabo otra expedicion, organizada en virtud de

las órdenes expedidas por el rey en 29 de Mayo de 1696 para D. Martin de Urzua que tenia el gobierno de Yucatan, dirigida al Peten, para completar la anterior, abriendo una comunicacion franca y expedita entre Yucatan y Guatemala, y al mismo tiempo penetrar en las montañas, para descubrir y conquistar el vasto territorio que ocupaban numerosas tribus, ó naciones de indios que no habian sido sometidos á la corona de Castilla.

El 24 de Enero de 1697 salió la expedicion de Campeche, compuesta de 135 soldados españoles, 2 piezas de artillería, 2 pedreros, 8 esmeriles y muchos indios de guerra: á principios de Marzo llegaron sin obstáculo ni resistencia alguna á la gran laguna de *Itza*, de figura oblonga, 26 leguas de circunferencia, y 30 brazos de fondo en varios parajes, no encontrando en otros el fondo de agua dulce, cuyas riberas estaban ocupadas por muchos pueblos, y en el centro habia una isla alta, que en la cima forma un plano como de un cuarto de legua de diámetro, en que existia la gran ciudad de *Tayasal* con casas, mansion y corte del rey *Canek*, gran señor que dominaba todos los contornos, y bajo cuyo poder tenia muchas parcialidades ó señoríos, que poblaban aquellos contornos.

El 13 de Marzo de 1697 ocuparon las tropas esta ciudad que encontraron desierta, despues de un pequeño encuentro, que se trabó con los indios que en innumerables canoas acometieron á los españoles, que en una goleta y una piragua se dirigian á la isla, para consumar el objeto de su expedicion, y alentados por la acogida favorable que habian tenido; pues continuamente habian estado recibiendo embajadas de paz, aunque por la conducta observada o no hicieron, que con estas mentidas promesas

encubrian sus intensiones hostiles: á este lugar se llamó la isla de Nuestra Señora de los Remedios y S. Pablo,

Despues de haberla ocupado los españoles sucesivamente, fueron llegando muchos de los indios que se habian fugado y ocultado: entre ellos el rey *Caneck* y su primer sacerdote *Quincanek* sometiendo muchas parcialidades con sus caciques respectivos: de modo que bien pronto se contaron diez y ocho pueblos, permaneciendo ademas otros varios de indios dispersos que iban reduciéndose.

En la isla se estableció un presidio, con 80 hombres, provistos de todo lo necesario, se levantó un reducto para su seguridad y defensa, y el resto de la tropa se volvió á Yucatan (1).

Se expidieron varias cédulas en 24 de Enero de 1698, en que se hacia mension de los servicios hechos por Urzua dándole las gracias en una de ellas, y autorizándolo para fundar una ciudad ó villa con fortificacion y canton

[1] Segun Villagutierrez [Hist. de la conquista de la Prov. de Itza etc., lib. 8. cap. 9, 10, 11], la gran laguna de la Provincia de los *Itzaes* se halla situada 19° de latitud: la isla está cercada de montes por una parte; á poca distancia habia otras muchas islas menores muy pobladas de gente, y como las tierras y cordillera que comprende la Provincia se extiende 180 leguas de Oriente á Poniente, abundan en ricas producciones, entre las cuales figuran el brasil, los bálsamos, las resinas preciosas, y otros árboles apreciables; con canteras de alabastro y jaspe de variados colores, y en la otra parte opuesta de los montes se ven grandes y dilatadas llanuras, propias para el cultivo del maiz, cuyas masorcas y grano son en extremo gruesas. En contorno de la laguna habia tambien grana fina, afil, vainilla, cacao, achioté, algodón, cera, piñas, ciruelas, patatas y todo género de plátanos, y muchos pastos, admirando todo aquello por su salubridad y abundancia.

Los indios que aparecian, dotados de mucha sagacidad y agilidad eran feroces, inhumanos y crueles; comian *carne humana*

que sirviese de presidio en el paraje que juzgara mas á propósito para facilitar la reduccion; pero sin hacer uso de las armas, sino en propia defensa.

§ 9.

A principios de Enero de 1699, salió una expedicion de Guatemala compuesta de 200 hombres; porque el año anterior se habian recibido órdenes de España para que continuasen las reducciones de indios: acompañaban la expedicion ocho misioneros, varios armeros, herreros, carpinteros, albañiles, calafates y otros oficiales, muchos indios de servicio, veinticinco familias españolas, y ademas de los víveres necesarios traian consigo 1200 cabezas de ganado caballar y vacuno, para formar poblaciones donde pareciese conveniente. Llegados á la isla, se despacharon varias partidas de tropa para sacar á los indios de las montañas y formar varias poblaciones; se continuó la apertura del camino, y se dictaron otras medidas que demandaban las circunstancias (1), y merced á ella

de buen continente, su color trigueño, cabello largo, y rostro regular; sus vestidos eran unos *ayates*, ó gabachos sin mangas, con mantos, todo de algodón de varios colores, ceñidos con fajas de cuatro varas de largo y una tercia de ancho, con que se cubrian: tenian la costumbre de pintarse la cara, muslos y piernas, taladrándose las orejas y narices, en que hombres y mujeres se metian barillas, y rosetas de plata y oro; casábanse con una sola mujer, sacrificaban las muchachas ó mosuelas mas gordas; y adoraban la *cruc*, cuando tenian necesidad de agua, por eso los españoles en la conquista hallaron muchas *cruc*es de laton y madera..... y aun una efigie de un santísimo cristo gravado en piedra.

1 Juarros. Comp. de la hist. de Guatemala, trat. 5, cap. 5, tom. 2.

y al constante celo de los misioneros, se consiguió la conversión de muchos indios, y que se formasen varios pueblos, que si hubieran continuado recibiendo protección y fomento, hoy serian poblaciones considerables; pues aquel país feraz y abundante proporciona muchas ventajas para su colonización; hermosos son sus rios; su vegetación vigorosa; sus bosques espesos; y sus sierras de jaspe y alabastro.

§ 10.

A esto se reduce cuanto en aquellos tiempos se hizo para descubrir, reducir á poblaciones, y traer á la obediencia las muchas naciones de indios, que ocupan el inmenso espacio de tierra que media entre Verapaz, Chiapas y Yucatan; allí se encuentran las del Peten cerca de la laguna; y entre sus bosques frescos y sombríos, los *Mopanes*, entre riscos y sorprendentes peñascos, por cuyas tierras corre el río *Chaxol*; los *Itzaez*, entre fragosidades y vistosas colinas; los *machés* entre espesas y ásperas montañas; los *Choles*, entre elevados cerros y cañadas frondosas; los *Acalúees* entre breñas y espesas selvas, y los *Lacandones* entre quebrados, sobre las lomas, en lo profundo de los valles, á las márgenes del caudaloso río de la Pasión, que desprendiéndose de las montañas de *Chama* en la *Verapaz*, despues de dar mil vueltas al Norte de *Coban*, y de atravesar un espacio inmenso, en que á veces se presenta con majestad asombrosa, y estendiendo considerablemente sus aguas en algunos lugares á mas de 25 toesas de ancho, va por fin á unirse al *Usumasinta* para desembocar en el Golfo de México. Este

rio es uno de los que fertilizan los terrenos que ocupan estos indios, tan á propósito para el cultivo del café, cacao, caña de azúcar, tabaco, algodón, añil, grana, y achiote, llenos sus bosques de maderas que crecen á las orillas de este río, tan frecuentado por los *Lacandones*, que llegaron á tener en uso mas de 223 canoas. Hay además varias tribus poco numerosas como la de *alainchaté cobox*, y otras que viven en aquellas tierras feraces; pero tan poco conocidas, que puede decirse que solo se sospecha su existencia.

§ 11.

No hay noticia que los *Lacandones* hallan continuado sus incursiones en los pueblos vecinos de Chiapas, despues de estas varias tentativas para reducirlos, y de la bondad y dulzura con que fueron tratados por los PP. fr. Melchor López, y el V.º siervo de Dios fr. Antonio Margil, que tanto tiempo permaneció entre ellos doctrinándolos, predicándoles, y trabajando con zelo ardiente en su conversión, hasta el año de 1697, en que tuvo que venir á Querétaro, por haber recibido la patente de guardian de aquel colegio. Solo se menciona la sublevación de la Provincia de Tzendales de acuerdo con muchos de ellas, acaecido el año de 1712, que puso en bastante consternación al vecindario.

Este acontecimiento tuvo lugar coligándose treinta y dos pueblos de indios, con la mira no solo de sacudir el yugo de los españoles que veian con una zaña implacable; sino de acabar con ellos, y quedar así libres para siempre de su presencia y dominación.

Comenzaron por dar muerte á los PP. fr. Marco de Lambará, fr. Nicolás Colindres, fr. Simon de Lara, y fr. Juan Torres de la órden de Santo Domingo, á un religioso franciscano, y al Lic. D. Francisco de Andrade cura del Palenque, abandonando la religion católica, y entregándose á sus antiguos y abominables cultos; profanando los templos y vasos sagrados; cometiendo excesos y maldades de varios géneros, y obrando con desenfreno y abominacion, hasta el grado de colocar en el altar á una india, y tributarle culto como una deidad.

El pueblo de *Cancue* fué el punto á que concurrieron los sublevados para llevar acabo su horrible designio. Las primeras noticias que llegaron á Ciudad Real, capital de la Provincia, difundieron la alarma en toda la poblacion. Crecia su temor, y las sospechas todas se confirmaban, con la falta de indios, que se notaba en el mercado, que diariamente abastecian con las producciones de sus respectivos pueblos, y el aspecto sombrío y miradas feroces de los pocos que concurrían. No era posible dudarlo, el peligro era cierto é inminente, y era preciso afrontarlo con serenidad, esfuerzo y valor, porque no quedaba otro partido que tomar; ocurrir á la fuga, era dar un triunfo seguro á los sublevados, que hubieran cebado su crueldad en las familias fugitivas, sacrificándolas desapiadadamente: era irse á entregar á manos de ellos; porque para huir se hacia preciso transitar por pueblos numerosos de indios, y no se sabia si todos estarían comprendidos en esta conjuracion, que tenia toda la apariencia de ser general: y aunque no lo fuera, debían temerse las relaciones y simpatías que existen entre los que componen una misma raza, que estaban sujetos á un mismo yugo, que habian sufrido los mismos ultrajes, injurias, y vejaciones, y que participaban de las mismas cargas, y

estado de envilecimiento y degradacion á que hacia mucho tiempo estaban reducidos. Era preciso pues esperar el momento crítico de ver moverse esta horda feroz, y rechazar la fuerza con la fuerza. En medio de la consternacion y espanto comenzaron á hacerse aprestos de guerra; se reunieron algunos vecinos, y tomaron las armas: invocaron el auxilio del cielo, dirigiendo á él sus plegarias, y haciendo una rogativa pública á la *Virgen de la Caridad*, que sacaron en procesion, para que los libertara de aquel conducto.

No tardó en verificarse lo que tanto temían: los indios sublevados, reunidos en *Cancue* en número como de *quin-ce mil*, avanzaron con audacia y decision sobre la *Capital*, hasta acamparse en el pueblo de Huistan, que se halla solo á seis leguas de distancia de ella. Bien conocían los de la capital cuán débiles eran para resistir al ímpetu feroz de los sublevados, y el corto número de fuerza que contaban para oponerse á tanta multitud, que armados de flechas, hondas, macanas, lanzas, coas, machetes, y otras armas venían seguros del triunfo; capaces con solo su número de ahogar á los que se les opusieran; pero llenos de celo religioso, confiados en la proteccion de la Providencia, decididos á suplir el número con el valor, salieron á disputarles el triunfo, peleaban por su conservacion, por la de sus padres, la de sus madres, la de sus mujeres y sus hijos; por la religion, por sus hogares que bien pronto serían entregados á las llamas, y holladas con las plantas del vencedor, y condenados á la esclavitud, ó destinadas al sacrificio las víctimas que escaparan, reduciéndolo todo á escombros; peleaban, en fin por su patria, y con una perspectiva delante tan horrorosa, se sintieron infundidos de aliento y grande esfuerzo. Se trabó un combate sangriento el dia 21 de Noviembre de di-

cho año: los indios acometían con decision; pero encontraban la muerte, donde creían salir victoriosos: muchos cadáveres cubrían el campo de batalla, y sintiéndose los indios sobrecojidos de terror, y abrumados por una mano fuerte, á que no podían resistir, comenzaron á huir en todas direcciones, abandonando la victoria al corto número que los resistió, y que en vano intentaron disputarle: fué señalado y verdaderamente extraordinario este triunfo, que ha dejado una memoria indeleble.

Así se libró la capital de su completa destruccion, respiraron sus habitantes, que atribulados desde que asomó el peligro, corrían á los templos á dirigir fervientes súplicas, y llamar en su socorro el auxilio divino; la aflixion y congoja se trocó en júbilo; celebrándose tan plausible victoria, que todos atribuían á una visible proteccion de Dios; mandándose por real cédula de 24 de Febrero de 1715, que todos los años se celebrase una misa solemne en accion de gracia en la catedral de Ciudad Real, y en la de Guatemala el 21 de Noviembre, dia de la Presentacion de Nuestra Señora, á cuyo patrocinio se atribuyó tan próspero suceso, salvando la capital, y preparando la pacificacion de los pueblos alzados. Esta fiesta se ha celebrado con pompa y asistencia de las autoridades; en Ciudad real (1) se verificaba en el templo consagrado á esta venerable imágen.

§ 12.

Chiapas triunfó y se bastó á si sola en esta ocasion;

[1] Ahora S. Cristóbal Las Casas.

pero la noticia de la sublevacion puso en gran cuidado al gobierno de Guatemala, porque preveía las consecuencias, y la influencia que podia tener en los demas pueblos de indios, tan numerosos en todo el reino. Los españoles y la gente blanca temieron al ver el peligro que les amenazaba, y procuraron que se tomasen prontas providencias para cortar este cáncer. El triunfo conseguido, aunque tan glorioso y decisivo, no habia hecho mas que alejar el peligro; pero esto no era bastante para que cesase del todo: subsistia el mal, el gérmen de la sublevacion continuaba: los indios revelados no se sometían, ni volvían á la obediencia; y era preciso reprimirlos y castigar un atentado tan grande, para que sirviera de escarmiento, y detuviese á los demas en la carrera del crimen á que se habian lanzado con desenfreno: se resolvió, por tanto, que marchasen tropas en número suficiente, para hacerse respetar y asegurar en todo caso el éxito de la empresa: partió la expedicion sin demora de Guatemala, el gobernador y capitan general D. Toribio José de Cosío y Campa, caballero de la orden de Calatraba, quizo en persona mandar las tropas: llegó con su ejército á la Provincia: el temor que infundió á los indios un número tan considerable de tropas organizadas, bien armadas y provistas de todo lo necesario, y las acertadas medidas que dictó, dieron por resultado la sumision de los pueblos sublevados, y el restablecimiento de la paz y tranquilidad. Este servicio fué atendido y premiado por el rey, dando las gracias al expresado capitan general en cédula de 6 de Diciembre de 1713, por el celo con que habia obrado, y en despacho de la misma fecha al Señor Obispo de Chiapas D. fr. Juan Bautista Alvarez de Toledo, al oidor D. Diego de Baños, auditor de guerra, y á otras personas que cooperaron eficazmente, y tuvieron en esta empresa especial influjo; y por último recibió otra